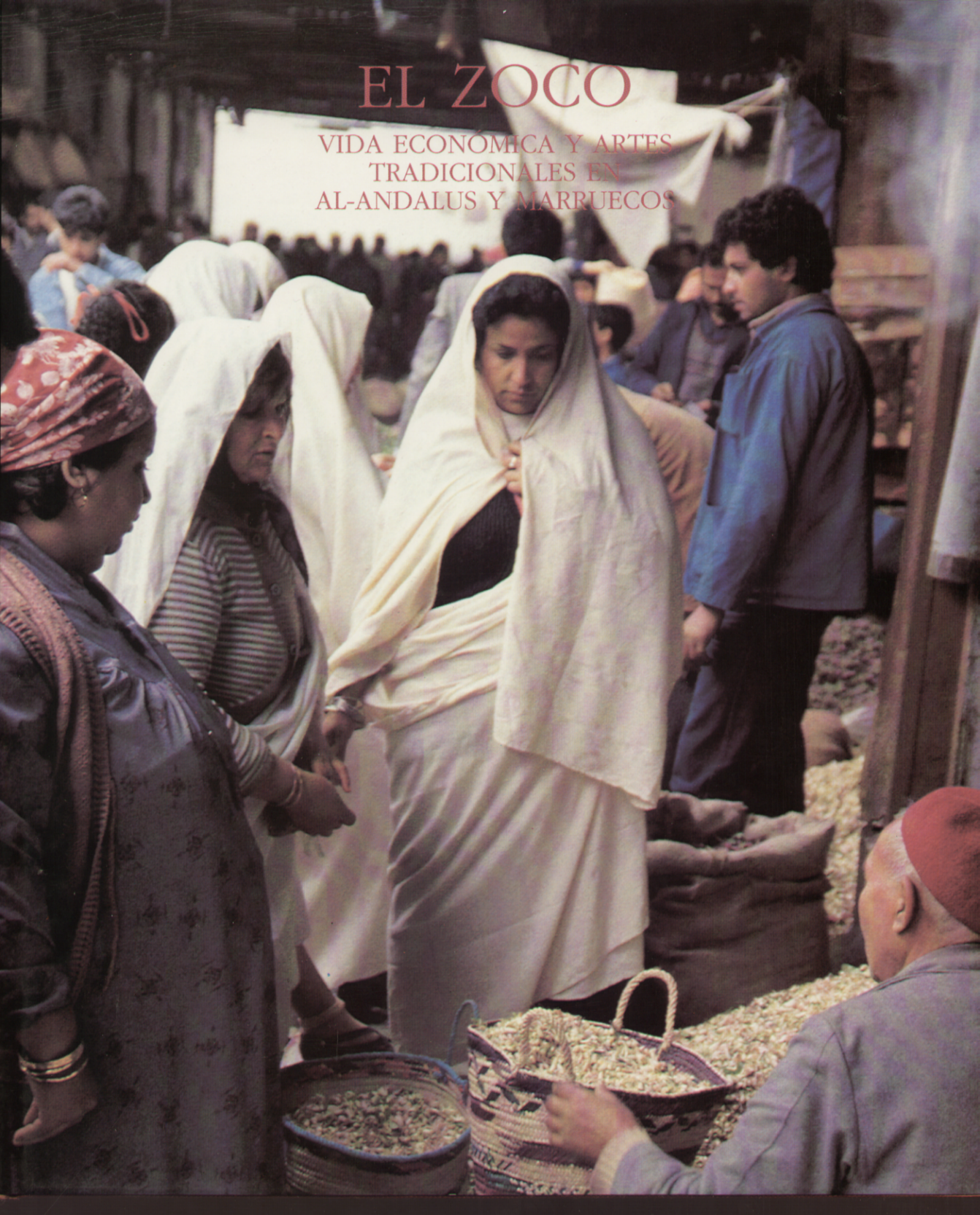


EL ZOCO

VIDA ECONOMICA Y ARTES
TRADICIONALES EN
AL-ANDALUS Y MARRUECOS



41. CANDIL ZOOMORFO

Cronología: Fines del siglo X - primera mitad del XI

Procedencia: Peñascal de Los Infernos

Material: Bronce moldeado y soldado

Medidas: H: 110; long: 200; diám. cazoleta: 86; diám. base: 58 mm

Peso: 500 gr

Depósito: Museo Parroquial de Liétor (Albacete)

Estamos ante una de las obras más logradas de la metalistería andalusí omeya. Su morfología es la habitual en los ejemplares califales de piquera única. El depósito utiliza como base un disco cóncavo, torneado y de escasa altura con un rehundimiento central de sección cónica. El cuello, más estrecho en la base que en la boca, está constituido por un prisma de nueve caras, con doble incisión en la parte superior de cada una de las aristas, realizándose su entronque con el depósito, mediante una moldura pentagonal. La piquera soluciona su unión con la cazoleta, mediante una doble nervadura.

La bellísima representación zoomórfica del asidero se emplaza sobre un cuello de trayectoria decreciente, que culmina en una cabeza de

cérvido cuyos rasgos anatómicos, a pesar de estar esquematizados, definen con gran precisión la testa del animal. La base presenta una solución bivalva, que permite un amplio entronque con el depósito. Cada uno de los extremos de las valvas aparece despegado del cuerpo del candil y rematado por una bolita de irregular acabado. Idéntica solución vuelve a utilizarse en los cuatro apéndices que constituyen la crestería.

La tapadera, unida a la pieza mediante una bisagra de hierro, sirve de soporte para otra representación zoomorfa. Se trata de un cuadrúpedo muy esquematizado, emplazado en el eje longitudinal de la lámpara. La cabeza del animal, a pesar del reducidísimo tamaño, muestra unos rasgos anatómicos bien diferenciados. El giro de su cuello, para mirar hacia atrás, confiere, indudablemente, una mayor belleza a la silueta, a la par que da lugar a una superficie plana sobre la que presionar, en el momento de virar la tapadera.

La inscripción que aparece en la parte superior de la cazoleta permite identificar al autor del candil como un tal *Rašid*, que firma con trazos incisos, limpios y seguros, utilizando puntos diacríticos bien definidos y regulares.

La lámpara hallada en la cueva de Los Infernos¹ no fué la única pieza metálica relacio-



nada con la iluminación que apareció en la misma ocultación; se hallaron además un almenar, una almenara, una espabiladera con su cadena de hierro, otro candil y una tapadera de candil que amplían el repertorio de objetos metálicos relacionados con la iluminación doméstica.

De cronología similar es el candil de bronce hallado en *Madīnat Ilbīra* cuya morfología y ornamentación lo convierten en el mejor paralelo² del que nos ocupa.

N.P.

R.F.

Notas

1. Navarro Palazón y Robles Fernández, (e.p.).
2. Torres Balbás, 1982, pp. 753-754; Gómez Moreno, 1951, p. 335.